

# EL SUD.

Periódico semanal progresista-democrático.



PRECIO DE SUSCRICION.		ADMINISTRACION.	ANUNCIOS.
Gerona, 1 mes.....	1 rs.	PLAZA CONSTITUCION, 12. GERONA.	Suscritores, gratis. — No suscritores, 1 rl. lín.—Comunicados, precios conven.
— 3 id.....	3 »		
— 3 id.....	4 »		

Este mundo es un mundo de contrastes, de los cuales unos tienen necesidad de sus elementos opuestos para que se conserve el grandioso orden impuesto por Dios. Así frente á la luz están las tinieblas; frente al dia está la noche; frente á lo grande está lo pequeño; frente al fuerte está el débil; frente al calor está el frio; frente al movimiento está el reposo; frente al infinito está lo finito; frente á la afirmacion está la negacion; frente al Este está el Oeste; frente al Norte está el Sud en el orden natural etc. etc. Hay otros contrastes formados de un elemento eminentemente atractivo y de otro sumamente repulsivo y repugnante, cuyo antagonismo lejos de contribuir al orden como los primeros, son la expresion del desorden mas completo. Así frente al predominio de la razon está el predominio de las pasiones; frente á la virtud está el vicio; frente á la libertad está el despotismo; frente á la verdad está el error; frente á la religion están la impiedad, el fanatismo y la hipocresía etc. etc. Destruídos estos últimos elementos la tierra fuera un paraiso, pero ¿qué le hemos de hacer? Este mundo entregado á las disputas de los hombres y no hay que decir. Pues bien, resueltos algunos progresistas democráticos á pu-

blicar un periódico, lo primero que ocurrió fué darle un título; reflexionando sobre la existencia de esos numerosos elementos encontrados, se decidieron por uno de ellos y eligieron EL SUD. Sus razones han tenido para ello que van á esponer.

El sud es benéfico, por regla general no nos envia ningun peligro; para nuestras casas procuramos una habitacion con un balcón que dé al sud; el labrador busca para los árboles tiernos delicados, un paraje frente al sud, y por consiguiente de espaldas al norte; en invierno el dia que domina el viento sud sentimos cierto bienestar por la dulce temperatura que nos trae; el verano es la espresion de la vida en su plenitud, el invierno lo es de muerte. En aquella estacion ostenta la naturaleza todas sus galas mientras que en invierno las oculta. El viento norte todo lo hiel. Del norte vino la irrupcion de los bárbaros ¡oh y qué bárbaros! no hay ejemplo de ninguna irrupcion bárbara del sud. En el norte está la Siberia, violenta y cruel mansion de los desdichados que han caido en desgracia de su amo y señor; allí gimen nobles e ilustres polacos víctimas de sus derechos. En fin, el norte no horroriza, el sud nos estasia; estamos, pues, por el sud.

Por esta razon este periódico será templado en las formas permitirse nunca ni un lenguaje chocarrero ni palabrotas que pugnan á la buena educacion, y firmemente convencido de la libertad de la prensa, no la prostituirá descendiendo al terreno fangoso de atacar ninguna personalidad, por que la persona es sagrada. Su campo son las ideas, son los principios que defiende con toda la energia de que se siente poseido, y si por desgracia tiene precision de impugnar, dirigirá sus cargos á los hechos, las obras, á las abusos dejando intacta la persona; obrando de otra manera, emprenderla con una dada personalidad, ó prescindir de las doctrinas para hacer indagaciones inquisitoriales con el fin

descubrir su autor, y si no se consigue, formar juicios temerarios, convirtiendo en seguridad la mera sospecha para llenarle de epítetos, que á veces ni en el Diccionario se encuentran, y señalarle á la execración pública ó al ridículo, supone falta de razón y decoro y convierte el periodismo en combate de rabaneras. Es repugnante é inmortal táctica nunca la empleará EL SUD.

## UN SALUDO.

Desde las columnas de nuestro periódico EL SUD, los redactores saludan corralmente á sus colegas en general y á su antítesis en particular.

Llenos de confianza y de fé en nuestras ideas, emprendemos la difícil y espionosa tarea de consagrarnos á la misión que apelecan los pueblos: á predicar LA VERDAD; y no nos han de arredrar los venenosos dardos que asesta contra ella, pero sin fruto, nuestro hermano en Cristo, *El Norte*.

Somos verdaderamente los dos polos: somos la esclavitud y la libertad, la ignorancia y la ilustración.

Salud, Norte! Nos acercamos á tus heladas mansiones, merced al calor que nos ablastan nuestras potentes y fecundas ideas, para saludarte sin temor de que el helado viento enfrie nuestra alma. Venimos á visitar el país del siglo v, de aquella época memorable, seguros como estamos de que la revolución de ideas del medio no ha podido disipar esta capa de nieve que te cubre, disponiéndote á otra segunda irrupción no menos bárbara que aquella.

Salve hijo predilecto de S. Narciso y niño mimado de todos los santos! A ti alga este pobre hereje (por que es liberal) sin la menor pretension de conlagiarte de convencerte, pues no se convence á un obstinado porque toma de la violencia que debiera tomarlo de la razón; y siendo de esta manera vano nuestro empeño solo nuestra venida es para dar pasto á una de esas plumas (que deben sin duda decender de la de sta. Teresa) para que excomulgue á nuestros lectores hallarse en pecado mortal leyendo nuestros escritos.

Cubrios, pues caro colega, con la garantía que vuestra profesion os presta y paraos á leer los malditos, anatematizados y excomulgados escritos de EL SUD.

## Festejos á la Virgen—iluminaciones.

Nada tan conmovedor, nada tan patético como el golpe de vista que ofrecían las calles de Gerona las noches del 7 y 8 del actual. Multitud de luces, farolillos, hachas de cera combinados artística y caprichosamente en forma de M, indicaban que aquella manifestacion era hija del sentimiento religioso, que era la expresion sencilla y tierna de la veneracion y alta estima en que tienen á la madre del Crucificado, los que aspiran por su intercesion sentarse un dia en las celestes alturas despues de haber vivido aquí en santa bienaventuranza. Sin embargo de que yo soy creyente por conviccion, apruebo tales desahogos, inocentes en si y por ende lícitos, me permitiré hacer sobre la tal iluminacion las objeciones que asaltan á mi mente y espondré al propio tiempo el juicio por mi formado sobre su significacion.

Honrar á la madre del Redentor por su immaculada Concepcion el año de promulgacion del dogma, pasar despues una serie de años sin acordarse de ella siquiera, volver á rendirle tributos y homenajes á la raiz de la revolucion de Setiembre, y cuando reaparece en el horizonte político el negro estandarte de *Carl el Simple*, me parece tan claro como la luz del dia que la manifestacion de que me ocupo tiene mas de política que de religiosa. Si así no fuera, idénticas hubieran sido cada año las iluminaciones callejeras, puesto que los pasados Gobiernos despotas y arbitrarios si los hay en cuanto á política, no hubieran de seguro prohibido nada que al esplendor de la religion católica se encaminara; toda vez que ellos, con las manos manchadas de inocente sangre, el corazon lleno de iniquidades, la conciencia cargada con el peso de atroces é innumerables crímenes, reclinaban culto á la Divinidad, acataban la potestad del Pontífice, y todo lo cubrian con el manto de la religion de amor y paz que sin duda maldecia desde el cielo, aquele que se sacrificó en aras de la doliente humanidad.

El mismo camino á corta diferencia vienen siguiendo los que á todas horas llenan nuestros oidos de cosas celestiales, y que si las entienden no las practican. todas horas honran á Dios con los labios, cuando su mano artera no dudaria hundir un pañal en el pecho de su hermano; practican exteriormente la religion mientras su mente maquiná medios para pisotearla y escarnecerla. Fijémonos por un momento en las obras de esos cristianos que diariamente crucifican á Jesucristo con el escarnio que de su santa doctrina hacen, y nos convenceremos hasta la evidencia de que su tan decantada religion no es otra cosa que mentira, comedia, hipocresia y farsa.

Venid conmigo, recorramos las calles y paremos nuestra atencion ante las fachadas cuya iluminacion es mas espléndida, cuya decorada perspectiva es mas vistosa. Contemplemos y meditemos: ¿Veis este sin número de luces que ciegan los ojos y cuya artística combinacion nos encanta? ¿Sabeis los grados de religi-

¿Se alza el autor de tal homenaje á la Virgen? No? Pues escuchad: el tal es un hombre que presta dinero al 70 por ciento (todo por amor al prójimo) y si no presta más el dogal es porque no encuentra víctimas dispuestas á tan inhumano sacrificio. Eso sí, su devoción es ejemplar; va á misa todos los días, ayuna ó fíe ayunar los días de precepto, confiesa, comulga, asiste á sermones, es carlista y envía dinero al Papa. Su doctrina es: «toda nuestra atención debe fijarse en las cosas del cielo; pasajeras son las de la tierra,» y siguiendo esta máxima, roba á los hombres para después dirigir al cielo los destellos de una luz que arde con las lágrimas de un ser humano. No teneis más que mirar y si imparcialmente juzgais vereis que los que más sobresalen y más se esmeran en exaltar la Pureza de María son los seres más corruptos de la Sociedad. Llenos de defectos, crímenes é infamias, necesitan de una máscara que los cubra para así ganar en la consideración del vulgo; y á sus solas, cuando se despojan de sus falaces vestiduras, entonces aparecen en toda su fealdad, horribles, asquerosos, y fáciles para desempeñar desde el papel de falsario hasta el del bandido que en público camino despoja al infeliz caminante.

Irrita y exalta ver cual se desprestigia y desmorona el colosal edificio que un día levantára á costa de su preciosa sangre el Hijo del carpintero.

Cristianos se llaman ¡oh blasfemia! los que van á ofrecer homenajes á la Reina de los Cielos, llevando el corazón lleno de odio y la mente preñada de ideas de desolación y muerte. ¡Oh! si Jesús descendiera de nuevo al mundo, cual sería su desencanto viendo cual se prostituye su santa doctrina y se pervierte su obra celestial. De seguro que armada su diestra del látigo espulsaría de sus filas á esos farsantes, que salidos acaso del Averno, no llevan otro intento ni es otra su misión que destruir la grandiosa obra que ha resistido victoriosamente el empuje de diez y nueve siglos.

En su frontispicio está grabado de un modo indeleble el sacrosanto código al cual la humanidad debió un día su regeneración. Lo que la segur del tiempo ha respetado, intentan destrozarlo hoy los modernos fariseos. Ellos, al igual de los que en tiempo de la venida del Mesías tenían corrompida la sociedad, y contra los cuales tan duros anatemas lanzó, pretenden ¡miserables! que la humanidad les siga para hacerla naufragar en el escepticismo ó en el embrutecimiento. Inútiles serán tales esfuerzos, pues la obra de Jesús se mantendrá pura y sin mancha en la conciencia de las gentes de buena voluntad, para los cuales están destinadas las dulzuras del Paraíso en premio de su santa vida.

Apartemos ya con asco la mirada de los traficantes divinos, como de un hediondo reptil, para fijarla en otro grupo de cristianos, almas sencillas que creen á ciegas y á las cuales solo debemos dirigir amistosos consejos.

Escuchad, cuantos deseis alcanzar la perfección y llamaros con razón cristianos; ¿quereis ver llover sobre vosotros bendiciones y vivir en paz y gracia de Dios? El medio es sencillísimo; favoreced al pobre, practicad obras de misericor-

dia: así y solo así un alma se engrandece y se eleva á Dios. *Ama al prójimo como á ti mismo*: he ahí en resumen la senda que conduce al cielo. Cualquier otra se aparta del espíritu que guiaba á Jesús y por lo tanto dirige á distinto fin. Valmas acallar el hambre de un pobre que hacer luz á un santo. El altar, el sant que debemos iluminar, está en nosotros mismos; en el interior de nuestro ser: es nuestra conciencia. Allí es donde se dirige la escrutadora mirada de Dios, á ello únicamente interroga.

No se gana el cielo enviando dinero á Roma, vistiendo ricamente imágenes de santos, ni con la celebración de costosos oficios, sino por medio de la caridad, santa virtud que inunda el alma de inefable consuelo y propaga un saludable ejemplo.

Con la mitad del dinero que se emplea en el esplendor del culto católico, y que en su mayor parte procede de las dádivas de los fieles, habría lo bastante para que tuvieran abrigo y paz esa multitud de infelices que en calles y paseos tienden la mano al transeunte.

¿Que van á hacer desde el cielo dó tienen su morada esta, infinidad de santos cuyas imágenes ricas y suntuosas pueblan los altares de nuestros templos, cuando ven que para honrar su memoria se gastan cuantiosas sumas; ellos, que vivieron alejados de las ostentaciones mundanas, cuya vida fué un continuo sacrificio, que vivieron en la indigencia, que parlieron con el pobre su capa y su pan; no van, decid, á lanzar su maldición sobre la impia cabeza de esos malos cristianos que ve tan mal interpretan el norte hacia el cual se dirigia Jesús?

Cese ya tanta farsa, mercaderes de conciencias; dirigid á la humanidad por el buen camino, pues de lo contrario ella despertará un día y al verse vilmente engañada acaso os sacrifique en su justa ira.

Instruid, moralizad al pueblo al modo que lo hacia Jesús y no habrá quien deje de seguir vuestros pasos; pero si continuais andando por la torcida senda, mezclando lo santo con lo profano, predicando la guerra, ensalzando el crimen, divinizando la maldad; siempre nos encontrareis ante vosotros decididos á aceptar el combate en el terreno que elijais.

¡SIN FUMAR!

No hay remedio. No están cerrados los estancos, pero nosotros los fumadores no podemos recrearnos con chupar nuestro cigarro, á no ser que, queriendo reventar despues, nos fumemos una de esas lagarminas de á cuarto.  
— ¡El cigarro! Cuestion de humo, dicen las mugeres, que ensucia los dedos, dá asco, despide mal olor, hace toser y es una de las mas grandes contribuciones indirectas al cabo del año. Nosotros no lo vemos bajo este prisma: es sabroso, es el complemento de una buena comida, siendo las mas de las veces la distraccion del fumador.

Hace tiempo hemos de procurarnos los medios posibles para no carecer de esta necesidad, viéndonos continuamente en la precision de hacer una especie de inves-

sigaciones, por esos estancos de poblaciones lejanas, si queremos burlarnos de los  
*Valle han en la Virgen y no corren.*

No así sucede con el tabaco de polvo. No estamos muy al corriente porque no  
 lo tomamos, pero creemos acertar con decir que nunca ha faltado rapé.

He ahí dos tabacos de efectos contrarios: el que se fuma, daña, el que se ab-  
 ellorve descarga la cabeza; pero, francamente, preferimos unos dedos sucios por el  
 humo, á una nariz amarilla de la punta, con sus negruzcas ventanillas, de donde  
 salen las puntas de unos pelos confundidos con una capa de semi-hollin, efecto del  
 tabaco de polvo.

Parémonos un momento, aunque evoquemos pasados tiempos, en uno de aquellos  
 muchos friles que con mesurado paso andaban por las casi desiertas calles de esta  
 ciudad. Robustos y de cara de amapola, daban á entender que rebosaban de salud

Aquellos buenos Padres y reverendos apenas fumaban; en cambio todos toma-  
 ban tabaco de polvo. Con su caja, inseparable compañera, su breviario y... un  
 par de Ave-Marias ¡ya eran felices! Los dedos pulgar é índice, destinados para to-  
 mar el rapé, apretabanlo dulcemente, llevándose lo á la nariz á menudo. Un fuerte  
 estornudo por el que podia comprenderse el buen efecto causado, impelia al que  
 quedaba cubriendo su pecho de aquel color amarillo que tomaba con el tiempo un  
 tinte verdoso. Sacaban entonces su grande pañuelo azul ó encarnado, para depo-  
 sitar allí el fruto... ¡Jesus! depositar el desahogo de la naturaleza.

Fijad la vista en una de esas sofanas de un cura de antaño, que si su origen  
 no se remonta al de haber sido fraile, por lo menos conserva sus costumbres y ¡alli  
 vereis!... Campean algunas manchas de grasa en campo amarillo y fondo negro,  
 produciendo doble efecto en los que tirando la cabeza hácia atras presentan la  
 convexidad de su pecho á las miradas de los curiosos.

Nosotros obtamos por el cigarro aunque alguna vez una chispa pueda reducir-  
 nos á ceniza — esto por lo menos — deplorado esa falta que hay ahora y que sen-  
 timos en el alma.

Dirijamos una súplica al gobierno para que, dignándose tener provistos los estan-  
 eos nos libré así de la tentacion de caer en el uso del rapé y sus inconvenientes. — N.

Al anticipar *El Norte* á sus lectores la noticia de la próxima publicacion de  
 nuestro periódico, calificándole de *festivo y popular*, dice si es órgano de la Par-  
 tida de la porra que trata de organizarse en esta ciudad, poniendo por nota esta  
 tan caritativa como intencionada: »Son colaboradores todos los porristas de Gero-  
 na.»

No estrañamos las visiones del defensor del absolutismo, porque en cualquier  
 palabra, caso ó suceso, ya se le presentan en su imaginacion barbudos hombres,  
 garrote en mano, dispuestos á lanzarse contra su redaccion. El que nada hace, na-  
 da teme; pero comprendemos su fundado temor, pues, caso de organizarse en esta  
 la partida de la Porra debiera *solamente servir* para el diario carlista.

Un consejo, caro colega.

No es que sepamos nada de «la Porra,» pues nuestras confianzas no alcanzan  
 á tanto como las de esa redaccion, pero aunque ni remotamente en ella se piense  
 haced, *por si acaso*, que el hombre (¿?) del *espadin* de antaño vuelva á tomarlo  
 y... adelante, no temais.

Observamos con satisfacción que la idea de reorganizar el partido progresista-democrático ha sido bien acogida entre nuestros correligionarios. La comisión encargada interinamente de proponer las bases para la reorganización del partido celebrará pasado mañana la primera de sus sesiones.

A ella asistirán los presidentes de los comités electorales de esta capital, quienes por acuerdo de dicha comisión formarán parte de la misma. Inmediatamente se comunicarán las resoluciones adoptadas á los comités provinciales, excitando para que nombren sus representantes en Madrid, y para que se pongan en comunicación con los comités establecidos en los pueblos, y procuren su establecimiento ó su organización donde no los haya ó no se encuentren convenientemente organizados.

Creemos que en provincias serán secundados los esfuerzos de la comisión interior, y así podremos ver pronto unido y compacto al partido progresista-democrático, ejerciendo en la marcha política una legal y justa influencia.

¿Que hacen los prohombres de este partido judicial?

Dice *El Eco de España*

«Después de haber vendido para comer, el señor arzobispo de Zaragoza, cubiertos y otros objetos de su uso, ha tenido que vender, con el mismo objeto uno de sus pectorales. El mismo virtuoso arzobispo, viendo que los prebendados no pueden mantenerse en Zaragoza, les ha eximido del deber de residencia, autorizando á los que lo necesitan para que se refugien al seno de sus familias ó á los puntos donde confien en no morir de hambre.»

Sentiremos que esto sea cierto, pero lo comprendemos

Cuando una persona ya por sus virtudes, ya por su talento, ya por su gerarquía social es querida y respetada por un pueblo, si dicha persona cae en la desgracia y llega á la miseria hasta el punto de tener que vender sus joyas como para recibir, según *El Eco de España*, le pasa al arzobispo de Zaragoza, entonces dicho pueblo (porque el pueblo es virtuoso y caritativo) presta su apoyo, su dinero, hasta sus lágrimas para socorrer á aquella persona que estima y que se halla en la mayor miseria.

¿Sucede esto en Zaragoza? No; allí lo que pasa es que á ser verdad lo del arzobispo, el pueblo de Zaragoza le deja que venda las joyas y los pectorales permaneciendo impassible é indiferente. ¿Qué prueba esto? Esto prueba las simpatías que nuestros reverendos van poniendo en los pueblos de sus diócesis, ó medios con que empiezan á dar fruto las pastorales.

Suplicamos á los Señores que reciban nuestro periódico y no quieran ser sus editores, se sirvan remitir este número á la Administración, con objeto de regularizar la tirada. A los que deseando serlo y no remitan el importe de su suscripción rogamos lo hagan en seguida, si no quieren experimentar retraso en el recibo de periódico.